

Sobre el significado de las cosas

Daniel Capriolo

Parque Punta de Vacas

Enero 2013

Los actos contradictorios o unitivos hacen a la esencial construcción de tu vida. En el momento en que te encuentres enfrentado a ellos no debes equivocarte, porque si lo haces comprometerás tu futuro e invertirás la corriente de tu vida... ¿Cómo saldrás del sufrimiento luego?

Silo, El paisaje interno, IX Contradicción y unidad.

Resumen

Siendo que las cosas significan de un modo particular voy a hablar “sobre la forma en que las cosas significan” o bien “sobre el modo en que las cosas se transforman en símbolos en el espacio de representación”, y no sobre “lo que las cosas, en un determinado momento, significan”.

Haré hincapié en el hecho que las cosas son símbolos constituidos de la realidad percibida.

Estos símbolos modifican el modo en que veo la realidad, lo que creo de ella y el modo en que el sistema de valores impuesto culturalmente afectan directamente las creencias en que se rige esa realidad.

Este modo de ver la realidad, lo que creo de ella y los valores que la rigen son regiones significantes, son “paisajes” que se influyen y modifican entre sí, y siempre dan significado a todo objeto que cae en su interior.

El “paisaje” signifiante y sus significados y los ámbitos de conocimiento, también se influyen y modifican entre sí.

Existiría un espacio mayor que incluiría todos los demás y que daría un significado básico, directo, inexplicable e indescriptible, que haría variar todos los otros significados de los “paisajes” y de otros espacios de conocimiento, los revalorizaría o bien los despojaría de interés vital, los reubicaría en un orden distinto de interés y modificaría el significado interno de sus significantes.

Ese espacio mayor “sagrado” es el origen de todas las significaciones y no está regido inmediatamente por los valores culturales, por las creencias

epocales ni por los significados tempo-espaciales. La experiencia trascendente, propia de este espacio, modifica sustancialmente el significado de las cosas¹.

El efecto de esta modificación es total: afecta mi estar en el mundo, la relación con mi propio cuerpo², la concepción que tengo de mi vida y la historia³, y la posibilidad de comunicación con los demás.

Esa experiencia trascendente, posiblemente, modifica la forma mental⁴.

Entonces, las personas podrían relacionarse dentro de las condiciones impuestas en ese espacio mayor "sagrado". Desde "el aquí" no es posible ningún tipo de comunicación, porque estaría afectada por las condiciones impuestas por el "paisaje" desde el cual surge y por el "paisaje" que lo recibe. En todos los casos se hace súmamente difícil poder entablar una comunicación clara y alejada de las condiciones imperantes.

Sólo es posible una comunicación luego de conocer "el allá" y basada en una experiencia común, que permitiría hablar de cosas que, posiblemente, se hayan experimentado.

El marco de origen del actual desarrollo

Al intentar iniciar un escrito que tratara sobre aspectos del significado de las cosas, se presentaron distintas situaciones.

En general, una de ellas es por la dificultad que aparece al tratar de hablar de significados intentando eliminarlos del horizonte tempo-espacial desde el cual hablo. Es decir,

¹"Resulta difícil imaginar cómo podría funcionar el espíritu humano sin la convicción de que existe algo irreductiblemente real en el mundo, y es imposible imaginar cómo podría haberse manifestado la conciencia sin conferir una significación a los impulsos y a las experiencias del hombre. La conciencia de un mundo real y significativo está íntimamente ligada al descubrimiento de lo sagrado. A través de la experiencia de lo sagrado ha podido captar el espíritu humano la diferencia entre lo que se manifiesta como real, fuerte y rico en significado, y todo lo demás que aparece desprovisto de esas cualidades, es decir, el fluir caótico y peligroso de las cosas, sus apariciones y desapariciones fortuitas y vacías de sentido." Mircea Eliade, *La nostalgia de los Orígenes*, 1969, citado en el prefacio de Historia de las creencias y de las ideas religiosas, I, De la prehistoria a los misterios de Eleusis, Ed. Cristiandad S.L., Madrid, 1978, p. 15.

²"¿Cómo se podría explicar la somatización, sin entender la función de modificación corporal que posee la imagen interna? La comprensión de este fenómeno debe contribuir al desarrollo de una medicina psicosomática en la que el cuerpo y sus funciones (o disfunciones), debería reinterpretarse globalmente en el contexto de la intencionalidad. El cuerpo humano sería visto así, como prótesis de la conciencia en su acción hacia el mundo." Nota 13 en Silo, *Contribuciones al Pensamiento*, Psicología de la Imagen, 1ra. Edición, Editorial Planeta Argentina SAIC, Argentina, 1990, p. 15.

³"Se trata de sostener la tesis con este trabajo, que los conceptos de Verdad, Justicia y Armonía que representan en el antiguo Egipto Maat, son «reminiscencias» que provienen del espacio interno profundo, el «espacio sagrado», y que traducidos y estructurados de esa forma epocal, movilizaron y dieron dirección a la conducta humana dando lugar a un nuevo foco civilizatorio, o lo que es lo mismo, en un paso importante en el avance del ser humano en la humanización del mundo." J. Carlos Moreno, *Estudio sobre Maat*. Traducciones sobre la verdad, justicia y armonía en el Antiguo Egipto, Parque de Estudios Toledo, Julio 2012.

⁴"Las formas son las estructuras de percepción o de representación y no, por cierto, las estructuras de los objetos. Las formas que emergen en la conciencia son reales compensaciones estructuradoras frente al estímulo – sea éste interno o externo –, presentándose como el objeto del acto de compensación estructuradora. El estímulo se convierte en forma cuando la conciencia lo estructura desde su determinado nivel de trabajo. De forma que un mismo estímulo se traduce en formas distintas según respuestas estructuradoras de diferentes niveles de conciencia." José Caballero, *Morfología, Símbolos, signos, alegorías*, p. 29.

expresarse desde un espacio de representación que, en última instancia está constituido por esos significados. No creo que sea posible extraerse de ese conjunto signifiante a no ser que se hablara desde una instancia⁵ en que esos significados no afectaran lo dicho, pero otros serían estos significados y, de todos modos, darían otro sentido a lo expuesto.

Podría presentarse la situación de tratar de exponer pocas cosas bien explicadas. Estos elementos, amplia, precisa y claramente expuestos, siempre consideran la posibilidad de escribir, en un tiempo posterior, sobre aquellos puntos que no quedaron desarrollados ni explorados.

También puede darse que, viendo el escrito actual cómo único y posiblemente el último, se trate de exponer todas las ideas, pero no tan profusamente. Serían ideas expuestas con poca claridad y precisión, posiblemente por la extensión del escrito, por el cansancio o por la falta de tiempo.

Pero también podría suceder que se expongan unas pocas cosas, ampliamente, con claridad y precisión, y también hablar de muchas de modo simple, dejando una puerta abierta para que uno mismo u otros, a futuro, pudieran explayarse o explorarlas fijando su propia posición.

Pienso que la última es la que más se acerca a estos trabajos. Estos son escritos amplios que irrumpen en otros conceptos y puntos de vista abriendo nuevos temas en donde emplazarse y desarrollar. También poseen la cualidad de un modo de ver las cosas que, a pesar de no estar explicado expresamente, se entrevé entre los aspectos que se hablan y es la manera que me acompaña en los trabajos sobre mí mismo y la *Ascesis*⁶.

Es así que existen dos puntos desde los cuales el expresarse acerca de las cosas⁷ tiene

⁵"En una palabra: lo «sagrado» es un elemento de la estructura de la conciencia, no un estadio de la historia de esa conciencia." Mircea Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, I, De la prehistoria a los misterios de Eleusis, Prefacio, Ediciones Cristiandad, S. L., Madrid, 1978, p. 15.

⁶"En las ciencias humanas se incurre con frecuencia en una falacia ideológica que consiste en considerar la propia exposición como inmune a la ideología y, al contrario, 'objetiva' y 'neutral'. Desgraciadamente, todas las investigaciones están 'motivadas' de algún modo. La investigación teórica es sólo una de las formas de la práctica social. Quien desea conocer algo lo desea para hacer algo. Si afirma que desea conocer por el puro placer de conocer (y no para hacer), eso significa que desea conocer para no hacer nada, lo que representa un modo bastante subrepticio de hacer algo, es decir, de dejar las cosas como están o como se desearía que estuvieran.

"Así que, en esas condiciones, es mucho mejor (y mucho más 'científico') no ocultar las motivaciones de la propia exposición: si la semiótica es una teoría, ha de quedar claro que, en nuestra perspectiva, se presenta como una teoría que debe permitir una interpretación crítica continua de los fenómenos de semiosis." Umberto Eco, *Tratado de semiótica general*, Traducción de Carlos Manzano, colección Antonio Vilanova, Ed. Lumen, Quinta edición, 2000, p. 54.

⁷"La palabra romana *res* nombra aquello que concierne al hombre, aquello sobre lo que se discute, el caso. Para designar esto, los romanos utilizan también la palabra *causa*. Esto en modo alguno significa, propiamente y en primer lugar, «causa»; *causa* significa el caso, y de ahí también algo que es el caso, que ocurre y que se cumple. Sólo porque *causa*, que es casi sinónimo de *res*, significa el caso, puede en lo sucesivo la palabra *causa* llegar a tener el significado de causa, en el sentido de la causalidad que produce un efecto. La antigua palabra *thing* y *dinc*, en su significado de reunión (coligación), es decir, de negociación para tratar un asunto, es apta como ninguna otra para traducir adecuadamente la palabra romana *res*, aquello que concierne. Pero de aquella palabra de la lengua romana que en el seno de esta lengua corresponde a la palabra *res*, de la palabra *causa* en el sentido de caso y asunto, viene la palabra románica la cosa y la palabra francesa la chose; nosotros decimos *das Ding*. En inglés *thing* ha conservado aún la fuerza semántica plena de la palabra romana *res*: *he knows his things*, entiende de sus cosas, de aquello que le concierne; *he knows how to handle things*, sabe cómo tiene que tratar con sus cosas, es decir, con aquello de lo que se trata en cada caso; *that's a great thing*: es una gran cosa (bella, grandiosa, espléndida), es decir, algo que viene de sí mismo, que concierne al ser humano." Martin Heidegger, *La*

origen: desde el "yo" o desde un lugar "más allá del yo".

El primer punto es aquel desde donde se pueden describir las situaciones en que el yo y el mundo se entrelazan y significan entre sí, por lo cual podemos extendernos en ejemplos y describirlos ampliamente.

Otro ámbito es donde se hablaría desde "más allá del yo", desde un espacio de "lo sagrado", desde "lo profundo", desde allí no hay nada que decir⁸. Si hubiera algo que decir se hace necesario un interlocutor ubicado en el mismo espacio, porque el intercambio sobre esos aspectos sólo es posible cuando la experiencia es un punto común, que daría elementos de conversación. Si no hubiera nada que decir, el silencio sería el principal argumento⁹.

Desde el lugar de lo "sagrado", posterior a la Ascesis, sólo será posible un intercambio sobre lo que se haya experimentado o, bien, sobre la "entrada", el modo de llegar a la "entrada" o aquellos significados que cambiaron e influyen de un modo distinto en mi vida.

En cuanto a los significados de las cosas voy a tratar de hablar desde el primer lugar, desde el "yo" y "el mundo del yo" y sólo desde ese punto voy a intentar explicar, sabiendo de antemano que las experiencias existentes pueden ser comunes entre yo que escribo y los que leen, pero de muy difícil comunicación entre ambos..

Creo que se hace imposible una simple comunicación y siempre existirá un esfuerzo para poder comprender lo que se dice, tratando de eliminar todos los elementos que confluyen para interpretar y dar un significado a lo que se está escuchando¹⁰. Finalmente: "cada persona escucha sólo lo que quiere oír".

Es importante aclarar que lo que se pueda comentar, como en todo estudio o monografía de la Escuela, sólo se refiere a experiencias particulares que servirán de ayuda en un camino y exponen los trabajos que se ha realizado en la Disciplina y la Escuela. Pueden llegar a servir a otras personas que se dediquen a estas tareas o, bien, puedan tener elementos comunes con los expuestos. Pero no pueden considerarse de tipo y alcance general y, menos aún, que lo que se dice sea la manera en cómo se hacen las cosas o ocurren al acometer alguna acción.

Es seguro que todo lo dicho esté influido de modo soslayado por un sustrato psicosocial asociado a una época y a un espacio que ponen, sin quererlo, sus valores, leyes y puntos de vista. Entonces será siempre necesario cribar lo expuesto de los componentes psicosociales de época (sustrato occidental católico, blanco, masculino, postmodernista, histórico, etc.) que se incluyen en el desarrollo y, también, tratar de eliminar los elementos del espacio de representación que el que escucha pone, sin quererlo, en su interpretación de lo que se

cosa, Traducción de Eustaquio Barjau en "Conferencias y artículos", Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994, p. 152 y 153.

⁸"Es gibt allerdings Unaussprechliches, Dies zeigt sich, es ist das Mystische." (Hay, ciertamente, lo inexpresable, lo que se muestra a si mismo; esto es lo místico.) Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 6.522, p. 103.

⁹"Wovon man nicht sprechen kann, darüber muß man schweigen." (De lo que no se puede hablar, mejor es callarse.) Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 7, p. 103.

¹⁰"[...] tampoco es la «consciencia», en ningún sentido decisivo, antitética de los instintivo, -la mayor parte del pensar consciente de un filósofo está guiado de modo secreto por sus instintos y es forzada por éstos a discurrir por determinados carriles. También detrás de toda lógica y de su aparente soberanía de movimientos se encuentran valoraciones o, hablando con mayor claridad, exigencias fisiológicas orientadas a conservar una determinada especie de vida." Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Preludio de una filosofía del futuro, Parágrafo 3, Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, 2007, Alianza Editorial, España, p. 25.

dice¹¹ (Ver Anexo 1).

En otro aspecto se hará necesario realizar un aporte (más amplio y específico que este caso) a lo que llamaría semántica de la Psicología del Nuevo Humanismo¹², que nos servirá profusamente en futuras comprensiones y aclaraciones sobre el mundo mental.

En general, los asuntos que trata la semiología o semiótica¹³ y los numerosos escritos de múltiples autores reconocidos¹⁴ han tratado de desarrollar ese punto donde la señal

¹¹"Los estudios o investigaciones sobre el pasado deberían tener, como pre-diálogo, al menos una mínima mirada sobre el propio paisaje de formación desde donde se trata de interpretar o develar los hechos y más bien, las motivaciones que dan lugar a la interpretación de los hechos. Si bien es cierto que esto nos llevaría a otro estudio, solamente citar que uno considera estos estudios no solo desde el punto de vista externo o de búsqueda de datos o escritos, sino más bien una investigación interna lo mas rigurosa posible en donde se tiene que tener muy en cuenta el paisaje interno desde donde se estudia así como aquel paisaje interno desde donde se hicieron las traducciones, descubrimientos e interpretaciones. Así, llegar al núcleo de representación y a sus significados en esos tiempos no solamente se hará por datos o registros históricos más o menos dudosos, sino más bien por el registro de certeza que dará el ponerse lo más aproximado posible en esa forma mental desde la que se trasladaron al mundo aquellas verdades." J. Carlos Moreno, *Estudio sobre Maat*. Traducciones sobre la verdad, justicia y armonía en el Antiguo Egipto, Parque de Estudios Toledo, Julio 2012.

¹²"Una de las novedades de este texto consiste en la aportación semántica. En la historia de la cultura, la noción de forma ha sido tratada con profundidad en sentido metodológico, lógico, epistemológico y estético, pero escasamente se ha descrito desde el ángulo de la psicología, dotándola de un significado específico como aquí se hace.

"Igualmente, símbolos, signos y alegorías son utilizados diversamente, en un verdadero expolio del lenguaje, por sicólogos, lingüistas y un largo etcétera, razón por la que ha sido necesario volver a dotar a esos significantes de un significado preciso. Naturalmente, el estudio de esas grandes categorías de las formas se ve afectado por las variaciones semánticas y creo que no es excesivo decir que, en el futuro, no satisfará equiparar la Morfología a un modelo más o menos biológico (las protoformas de Goethe, por ejemplo) o a una mera tipología." L.A.Ammann, Prólogo a la edición de 1981 de *Morfología: Símbolos, signos y alegorías* de José Caballero, Francfort, 1981.

¹³Sirva sólo como ejemplo y en ningún caso como una declaración: "A pesar del origen histórico diferente de los dos términos «semiología» (línea lingüístico-saussureana) y «semiótica» (línea filosófico-peirciana y morrissiana), en este libro adoptamos el término «semiótica» como equivalente a semiología, entre otras razones para atenernos a la carta constitutiva de la *Internacional Association for Semiotic Studies - Association Internationale de Sémiotique*, 1969. Existen intentos competentes de asignar a los dos términos funciones semánticas diferentes (Hjlemslev, 1943; Metz, 1966; Greimas, 1970; Rossi-Landi, 1973). Digamos que los objetos teóricos o los presupuestos ideológicos de los dos términos deben reconocerse y estudiarse; pero consideramos peligroso utilizar una distinción terminológica que no conserva un sentido unitario en los diferentes que la usan. Por no habernos atrevido a aplicar una palabra particular para cada acepción del término en cuestión, vamos a intentar buscar en cada caso otros artificios lingüísticos para expresar esas diferencias." Nota 1 a Umberto Eco, *Tratado de Semiótica General*, traducción de Carlos Manzano, Quinta edición, Lumén, España, 2000, p. 17.

¹⁴Alexander, Ambrogio, Antal, Apostel, Apresjan, Arcaini, Argyle, Austin, Avale D'Arco, Bach, Baldinger, Bally, Barbut, Barison, Barthes, Bastide, Baudrillard, Bense, Benbeniste, Bertin, Bierwisch, Birdwhistell, Bloomfield, Bonomi, Bonsiepe, Bosco, Boudon, Bremond, Bursill-Hall, Buysens, Carnap, Cassirer, Cicourel, Cohen, Coseriu, Cresswell, Chabrol, Charbonnier, Chatman, Cherry, Chomsky, Church, De Campos, Deleuze, De Lillo, De Mauro, Derrida, Dinneen, Doberti, Dorfles, Dundes, Eco, Egorov, Ekman, Erlich, Fabbri, Faccani, Fano, Farassino, Faye, Fillmore, Fonagy, Formigari, Foucault, Frank, Frege, Galliot, Garavelli Mortara, Garroni, Genette, Gibson, Goodenough, Grassi, Greenberg, Greimas, Gross, Groupe, Guilhot, Guiraud, Hall, Hartley, Hayes, Heger, Hinde, Hjlemslev, Hockett, Husserl, Hutt, Hymes, Ivanov, Jakobson, Karpinskaja, Katz, Klaus, Kleinpaul, Koechlin, Koch, Krampen, Kristeva, La Barre, Lakoff, Lamb, Langendoen, Langer, Leech, Lekomceva, Lenneberg, Lepschy, Levin, Levi-Strauss, Lindekens, Linsky, Lotman, Lounsbury, Lyons, Mahl, Maldonado, Maltese, Mallery, Martinet, Mauss, McLuhan, Merleau-Ponty, Metz, Miller, Minsky, Moles, Morris, Mounin, Mukarowsky, Nauta, Osgood, Panofsky, Pasquinelli, Peirce, Pelc, Piaget, Pignatari, Pike, Piro, Pittenger, Pottier, Prieto, Propp, Qui-

lingüística trata de expresar con la mayor claridad posible el mundo (interno y externo) del hombre. También que esa señal se pueda definir como verdadera o falsa, acertada o desacertada, válida o inválida, pero que en último caso se trataría de su categoría de verdad. Para nosotros, y en este momento, no tiene importancia la idea de verdad o falsedad frente al hecho de la existencia de ese símbolo que hace significar la "realidad".

Otro punto a considerar es la semiótica en dirección a una "lógica de la cultura" explicada desde la historia del lenguaje. Este hecho no coincidiría, en un primer acercamiento, con la idea de cultura del Humanismo Universalista¹⁵.

El significado de las cosas

"Paisaje externo es lo que percibimos de las cosas, paisaje interno es lo que tamizamos de ellas con el cedazo de nuestro mundo interno. Estos paisajes son uno y constituyen nuestra indisoluble visión de la realidad." Silo, *Humanizar la tierra*, El paisaje interno, VI. Centro y reflejo, Editorial Leviatán, Buenos Aires, Argentina, 2011, p. 77.

Cuando decimos "las cosas" nos estamos refiriendo al conjunto de elementos externos e internos que estructurados como percepciones y representaciones son registrados por la conciencia. Son los asuntos, todo aquello que nos concierne de un modo u otro y no solamente un elemento mueble. Son los objetos que están, que se imaginan y se recuerdan; son los hechos, las vivencias, las situaciones; son las personas, los conjuntos y los lugares; los encuentros y desencuentros; son los conocimientos y las opiniones, los afanes, los sueños y los anhelos.

llian, Quine, Rastier, Reznikov, Richards, Robins, Rosiello, Rossi, Rossi-Landi, Russell, Ruwet, Salanitro, Sanders, Sandri, Sapir, Saussure, Scegllov, Schaff, Schane, Schlick, Scoto, Sebeok, Segre, Seiler, Seve, Smith, Syrensen, Steinberg, Strawson, Todorov, Ullmann, Valesio, Van Laere, Verón, Volli, Vygotsky, Wallis, Watzlavick, Weinreich, White, Whorf, Winsatt, Winter, Wittgenstein, Wykoff, Zolkiewsky Zolkowskij, entre otros. Como puede verse, la atención sobre este aspecto es ardua y en la mayoría de los casos se realizaron en la segunda mitad del siglo XX.

En el «Tratado de Semiótica General», Eco expresa: "Espero sinceramente que no sea totalmente definitivo: la semiótica es una disciplina joven (tiene dos mil años, pero está legitimada desde hace poco) y se desarrolla cada día. Un tratado no es una carta constitucional. Simplemente, «expone el estado actual de la disciplina". Umberto Eco, *Tratado de semiótica general*, Traducción de Carlos Manzano, colección Antonio Vilanova, Ed. Lumen, Quinta edición, 2000, p. 12.

¹⁵En este punto considero que esta cultura "del cuenco de fuego", "del carbono", es una sola y única cultura y no hay varias y "distintas" culturas. Lo que se manifiestan son formas culturales que, de todas maneras, responden en sus fundamentos a una cultura central. Entonces existirían distintas formas culturales que surgen de una misma cultura, como en las personas, las distintas formas mentales no anulan su pertenencia a la misma especie.

Si se considera la posibilidad de otras que se resuelvan de modo distinto a la que hasta hoy conocemos en el proceso humano, deberíamos apuntarla o, mínimamente, decir dónde se encuentra. Posiblemente su origen fuera otro, otro elemento químico distinto al carbono, otro fundamento en su necesidad primaria, etc., pero en todos los casos esas primeras acciones y formas de respuesta serían distintas a las que conocemos.

Por ahora, estoy hablando de una sola cultura y de distintas formas culturales, si hubiera otra u otras culturas, por el momento no las conocemos y si así fuera no reconocerían como su origen "el cuenco de fuego" que las llevaría a poner en primer lugar acciones tales como la posesión, la muerte, la venganza, la compasión o el amor.

Cada persona cubre las cosas percibidas con significaciones¹⁶ que afectan su visión de la realidad.

Las cosas impactan a la conciencia y se manifiestan en significados. Significados “para mí”, individuales, arbitrarios, mudables y consecuentes con su origen. Significados que se fueron construyendo a través del tiempo tomando como materia prima lo vivido y lo aprendido, la forma cultural en la que estoy inmerso y que refieren un modo de estar en el mundo¹⁷. También, en el momento de definirlos, vuelven a modificarse en nuevos significados: cuando se actualizan significan otra cosa.

“Un día cualquiera entro en mi habitación y percibo la ventana, la reconozco, me es conocida; tengo una nueva percepción de ella pero, además, actúan antiguas percepciones que convertidas en imágenes están retenidas en mí. Sin embargo, observo que en un ángulo del vidrio hay una quebradura... «eso no estaba ahí», me digo al cotejar la nueva percepción con lo que retengo de percepciones anteriores; además, experimento una suerte de sorpresa. La ventana de actos anteriores ha quedado retenida en mí, pero no pasivamente como una fotografía, sino actuante como son actuantes las imágenes. Lo retenido actúa frente a lo que percibo, aunque su formación pertenezca al pasado. Se trata de un pasado siempre actualizado, siempre presente. Antes de entrar a mi habitación daba por sentado, daba por supuesto, que la ventana debía estar allí en perfectas condiciones; no es que lo estuviera pensando, sino que simplemente contaba con ello. La ventana en particular no estaba presente en mis pensamientos de ese momento, pero estaba co-presente, estaba dentro del horizonte de objetos contenidos en mi habitación. Es gracias a la copresencia, a la retención actualizada y superpuesta a la percepción, que la conciencia infiere más de lo que percibe. En ese fenómeno encontramos el funcionamiento más elemental de la creencia. En el ejemplo, es como si me dijera: «yo creía que la ventana estaba en perfectas condiciones». Si al entrar a mi habitación aparecieran fenómenos propios de un campo diferente de objetos, por ejemplo el motor de un avión o un hipopótamo, tal situación surrealista me resultaría increíble no porque esos objetos no existan, sino porque su emplazamiento estaría fuera del campo de copresencia correspondiente a mis retenciones. Ahora bien, yo fui a mi habitación guiado por la intención, guiado por las imágenes de conseguir un bolígrafo. Mientras caminaba, tal vez olvidado de mi objetivo, las imágenes de lo que debía lograr en un futuro inmediato continuaban

¹⁶Usando la palabra “significar” y sus derivados de acuerdo a las acepciones que aparecen en el diccionario común: dicho de una cosa: ser, por naturaleza, imitación o convenio, representación, indicio o signo de otra cosa distinta (*Diccionario de la Lengua Española*, RAE, Vigésima segunda edición). Es decir, considerando el modo en que la presencia de la cosa me afecta de algún modo. Asimismo, esto enmarca el presente trabajo en el ámbito de los registros que la conciencia hace de esos signos, sin entrar en el campo de la semiótica o semiología a discutir sus significantes, referencias, referentes, interpretantes, unidades culturales, contenidos, códigos, señales, etc.

¹⁷“Símbolo es, pues, una imagen de carácter fijo, que surge del canal abstractivo, desposeída de características secundarias, reductiva, que sintetiza o abstrae lo más esencial para ordenar. Cuando el símbolo cumple con la función de codificar registros, le denominamos signo. (...) El signo, decíamos, cumple con la función de codificar registros internos y expresar convencionalmente abstracciones para operar en el mundo. Así, a los símbolos registrados, codificados, les llamamos en ese caso signos, aunque funcionan en el mismo ámbito que lo simbólico.” José Caballero, *Morfología, Símbolos, signos, alegorías*, p. 28.

actuando co-presentemente. El futuro de conciencia estaba actualizado, estaba en presente.” Silo, *Conferencia Pensamiento y obra literaria*, Santiago de Chile el 23 de mayo de 1991.

Estos significados son arbitrarios, caprichosos, en tanto se los compare con los signos propuestos sobre la misma cosa por otra persona. Algunos pueden ser convencionales, pero siempre llevan el sello de lo particular, de lo individual, de “lo que viví”, a pesar de que gran parte de su sustancia provenga de formas culturales, valores de época, creencias religiosas o costumbres sociales, que podrían decirse son de conocimiento público e influyen a todos los que comparten ese mismo origen¹⁸.

Es así que para mí, en lo cotidiano, no hay “una mesa”, sino muchas y diversas mesas. Entonces ese objeto (“mesa”) tiene un significado convencional, que me permite la comunicación del concepto a otros, pero también, junto a ella, están las significaciones particulares. Hay una mesa roja y pequeña que casi siempre tiene libros y hojas encima: es la de los años de estudiante; hay otra mesa, de madera desnuda, con un solo cajón en uno de los lados más extensos del tablero y con la superficie blanqueada por la harina: esa es una mesa más antigua, de los años de mi niñez.

Nuestra vida está inmersa en un cúmulo de signos y no en el campo despojado de la deducción racionalista, donde una mesa es un objeto con una función determinada, que puede tener o no tener patas, que puede tener o no tener cajones, que puede ser de madera, piedra o metal, pero que su propiedad sustancial es ser una mesa, aún en el caso en que huele a cebolla y perejil y con su cubierta manchada de harina. Sino que estamos sumergidos en un mar de significaciones y hay tantas mesas como recuerdos relacionados por una pequeña porción de significado que nos dice que ese objeto puede definirse como una mesa.

“Por ahora continuemos con lo dicho anteriormente respecto a que la conciencia infiere más de lo que percibe; con aquello que viniendo del pasado,

¹⁸“De la referencia y del sentido de un signo hay que distinguir la representación a él asociada. Si la referencia de un signo es un objeto sensiblemente perceptible, la representación que yo tengo de él es entonces una imagen interna formada a partir de recuerdos de impresiones sensibles que he tenido, y de actividades que he practicado, tanto internas como externas. Esa imagen está frecuentemente impregnada de sentimientos; la claridad de cada una de sus partes es diversa y vacilante. No siempre, ni siquiera en la misma persona, está unida la misma representación al mismo sentido. La representación es subjetiva: la representación de uno no es la del otro. Por ello se dan múltiples diferencias en las representaciones asociadas al mismo sentido. Un pintor, un jinete y un zoólogo asociarán probablemente representaciones muy distintas al nombre «Bucéfalo». Por eso se diferencia la representación esencialmente del sentido de un signo, el cual puede ser propiedad común de muchos y que, por tanto, no es parte o modo de la mente individual; pues ciertamente no se podrá negar que la Humanidad tiene un tesoro común de pensamientos, que transmite de una generación a otra. Mientras que, según lo dicho, no existe ninguna objeción para hablar del sentido sin más, en el caso de la representación, en cambio, para ser estrictos, hay que añadir a quién pertenece y en qué momento. Quizás alguien diría: al igual que con la misma palabra uno asocia tal representación, el otro tal otra, también puede uno asociarle tal sentido, el otro tal otro. Sin embargo, la diferencia consiste entonces sólo en el modo de darse esta asociación. Esto no impide que ambos conciban el mismo sentido; pero no pueden tener la misma representación. Si duo idem faciunt, non est idem. Cuando dos personas se representan lo mismo, cada una tiene, sin embargo, su representación propia. A veces es ciertamente posible constatar diferencias de representaciones y hasta de sensaciones de personas distintas; pero no es posible una comparación exacta, porque no podemos tener juntas esas representaciones en la misma conciencia.” Gottlob Frege, *Estudios sobre Semántica*, Sobre sentido y referencia, Ediciones Orbis S.A., España, 1984, pp. 56 y 57.

como retención, se superpone a la percepción actual. En cada mirada que lanzo a un objeto veo en él cosas deformadas. Esto no lo estamos afirmando en el sentido explicado por la física moderna que claramente expone nuestra incapacidad para detectar al átomo y a la longitud de onda que está por encima y por abajo de nuestros umbrales de percepción; esto lo estamos diciendo con referencia a la superposición que las imágenes de las retenciones y futurizaciones hacen de la percepción. Así, cuando asisto en el campo a un hermoso amanecer, el paisaje natural que observo no está determinado en sí, sino que lo determino, lo constituyo por un ideal estético de hermosura al que adhiero; por el contraste con la vida ciudadana; tal vez por alguien que me acompaña y por la sugerencia que su luz suscita en mí, como esperanza de un futuro abierto. Y esa especial paz que experimento, me entrega la ilusión de que contemplo pasivamente, cuando en realidad estoy poniendo activamente allí numerosos contenidos que se superponen al simple objeto natural. Y lo dicho no vale solamente para este ejemplo sino para toda mirada que lanzo hacia la realidad." Silo, *Conferencia Pensamiento y obra literaria*, Santiago de Chile el 23 de mayo de 1991.

Esas significaciones no son patrones de significado que se van adosando a los objetos presentes en la conciencia como si habláramos de un "bestiario". Tampoco hablamos de capas o estratos de significación del modo en que los lingüistas describen dentro del campo de los procesos de comunicación: la capa de significado convencional que denota capas superpuestas que connotan y, nuevamente, denotan para connotar tantas veces como sea necesario, a su vez, hasta dar con el significado total del objeto¹⁹; sino de espacios significantes, de "paisajes", que conteniendo la cosa percibida de algún modo la transforman en "otra cosa". De tal manera que hasta la actualización por evocación de la misma la vuelve a modificar con elementos propios del momento de actualización, convirtiéndola en una cosa nueva²⁰.

Esa nueva cosa es de por sí un cambio profundo en la percepción del mundo y, por lo tanto, una modificación voluntaria de la realidad.

"[...]

4. ¿Será entonces que toda aspiración, toda intención, toda afirmación y toda negación, tienen por centro tu estado de ánimo? Podrías replicar que aunque triste o alegre, un número es siempre el mismo y que el sol es el sol, aunque no exista el ser humano.

5. Yo te diré que un número es distinto a sí mismo según tengas que dar o recibir, y que el sol ocupa más lugar en los seres humanos que en los cielos.

6. El fulgor de una brizna encendida, o de una estrella, danza para tu ojo. Así, no hay luz sin ojo y si otro fuera el ojo distinto efecto tendría ese fulgor.

7. Por lo tanto, que tu corazón afirme: «¡Amo ese fulgor que veo!», pero que nunca diga, «¡ni el sol, ni la brizna, ni la estrella, tienen que ver conmigo!».

¹⁹Umberto Eco, *La estructura ausente*, Introducción a la semiótica, 2.I.2, Editorial Lumen, Tercera edición, España, 1986, p. 53.

²⁰"... a toda percepción corresponde una representación que indefectiblemente modifica los datos de la «realidad». Dicho de otro modo: la estructura percepción-imagen es un comportamiento de la conciencia en el mundo, cuyo sentido es la transformación de ese mundo." Silo, *Contribuciones al pensamiento*, Psicología de la Imagen, 1ra. Edición, Editorial Planeta Argentina SAIC, Rosario, 1990, p. 7.

8. ¿De qué realidad hablas al pez y al reptil, al gran animal, al insecto pequeño, al ave, al niño, al anciano, al que duerme y al que frío o afiebrado vigila en su cálculo o su espanto?

9. Digo que el eco de lo real murmura o retumba según el oído que percibe; que si otro fuera el oído, otro canto tendría lo que llamas «realidad».

10. Por tanto, que tu corazón afirme: «¡Quiero la realidad que construyo!».”

Silo, *Humanizar la tierra*, El paisaje interno, VI. Centro y reflejo, Editorial Leviatán, Buenos Aires, Argentina, 2011, pag. 15.

Es fundamental considerar, entonces, que la conciencia, se quiera o no, es transformadora del mundo. Lo modifica, lo convierte en otra cosa al significarlo y, al actualizarlo, vuelve a significarlo.

Esos significados pueden cambiar por influencia de las circunstancias, por nuevos aprendizajes que hacen variar el ángulo desde donde se mira, por modas que irrumpen en el medio social, por temor, por amor, por una nueva fe. Pueden modificarse porque cambié de casa y ciertas cosas que creía ahora son distintas. Pueden cambiar porque aprendí nuevas cosas, entonces mi mirada también cambió²¹. Pueden mutar de acuerdo a los cambios que se establecen en mi paisaje de formación.

No son permanentes pero pueden conservarse durante mucho tiempo sobre las cosas. Es así, que podrían estancarse en una etapa de la vida y no cambiar durante décadas o, bien, mutar mucho antes de producirse un cambio en mi etapa vital. Siempre en estos casos, esa mirada que no condice con lo que se supone que está ocurriendo afecta profundamente esa etapa de la vida.

“Ahora bien, ¿cuál es esa felicidad a la que aspira el ser humano? Ella es lo que el ser humano cree. Esta afirmación, un tanto sorprendente, se basa en el hecho de que las personas se orientan hacia imágenes o ideales felicitarios diferentes. Es más, el ideal de felicidad cambia con la situación histórica, social y personal. De ello concluiremos que el ser humano busca lo que cree que lo hará feliz, y de acuerdo con ello lo que cree que lo alejará del sufrimiento y el dolor.” Silo, *El Sentido de la vida*, México D.F., 10 de octubre de 1980, intercambio con un grupo de estudios, en *Habla Silo*, Recopilación de opiniones, comentarios y conferencias. 1969-1995, Argentina, Ed. Magenta, 1996, p. 22.

Esta propiedad de mutabilidad de los significados pone en cuestión las acciones y los valores humanos, y a la vida, dependiente de la propia circunstancia²².

El mundo es para mí un mundo “hecho” de significados, de “mis significados”. Un mundo interpretado a través de ellos, explicado por ellos, que lo hacen reconocido, habitual y

²¹“2. No hay aprendizaje, por pequeño que sea, que se cumpla sólo al contemplar. Aprendes porque algo haces con lo que contemplas y cuanto más haces más aprendes, ya que según avanzas se modifica tu visión.” Silo, *Humanizar la Tierra*, El Paisaje Interno, VI Centro y reflejo, Ed. Leviatán, Buenos Aires, 2011, p. 6.

²²(...) Los siguientes párrafos se ocupan de resaltar la relatividad de los valores y de las acciones humanas.” refiriéndose al capítulo III de La Mirada Interna, Silo, *Comentarios a El Mensaje de Silo*, Centro de Estudios de Punta de Vacas, 03/03/2009. Altuna Impresores, Buenos Aires, Argentina, 2009, p. 11.

cercano. Esos significados orientan mi vida, describen mi pasado y explican mis acciones²³. Pero que también lo “traducen” de un cierto modo, distinto al modo en que los significados de “otro” traducen al mundo “del otro”. Esta diversidad de traducciones que se da en sujetos distintos, también ocurre en un mismo sujeto en distintas etapas de su vida, por lo que el paso del tiempo también hace variar el significado de las cosas.

“Tan poderosa es la representación, que incluso modifica a la percepción. Si ustedes ven ese telón atrás y lo imaginan muy cerca de sus ojos, van a ver que al mirar nuevamente el telón real, necesitan un tiempo para que se acomode la visión. Es decir: ustedes imaginan que el telón está muy cerca de sus ojos, y al imaginarlo su ojo se acomoda al telón imaginado y no al real. A la inversa, si ustedes imaginan que ven a través del telón un edificio que pudiera existir atrás, y luego miran el telón nuevamente, de nuevo el ojo se acomoda; y se acomoda porque antes se desacomodó; y se desacomodó porque el ojo puso la distancia de acuerdo con la imagen y no con la percepción. La imagen, la representación, acomoda inclusive a la percepción. Si esto es así, los datos de la percepción pueden modificarse seriamente de acuerdo con la representación que esté actuando. Podría, por ejemplo, suceder que nuestro sistema de representación acomodara al mundo en general de un modo no tan exacto a como nosotros creemos que es. Sobre todo considerando esto de que a la vez los fenómenos que se emplazan en el espacio de representación no coinciden con los fenómenos del espacio de percepción. Y sabiendo que los fenómenos de representación modifican la percepción, la percepción puede estar alterada de acuerdo con el sistema de representación. Y al decir alterada no hablo de casos particulares de alteración, sino de la percepción en general. Esto es de enormes consecuencias porque si mi representación corresponde a un determinado sistema de creencias seguramente estaré modificando mi visión y mi perspectiva sobre el mundo externo de la percepción.” Silo, *Sobre el acertijo de la percepción*, Las Palmas de Gran Canaria, España, 1 de octubre de 1978, charla ante un grupo de estudios, en *Habla Silo*, Recopilación de opiniones, comentarios y conferencias. 1969-1995, Argentina, Ed. Magenta, 1996, p. 18.

El significado que una cosa tiene para mí puede parecerse, tener un aire similar, pero no es equivalente al significado que esa cosa tiene para el otro. Y esto compete tanto a un objeto (lo ante-puesto, algo puesto ante nosotros²⁴) cuanto a un intangible que enmarca algún aspecto de la vida.

Ese estar en el mundo es encontrarse sumergido en un espacio constelado de significados, del cual sólo se puede emerger por un esfuerzo consciente²⁵, y que, de todas maneras, es un hecho que deja su huella con nuevos significados.

²³“No puedo tomar por real lo que veo en mis sueños, tampoco lo que veo en semisueño, tampoco lo que veo despierto pero ensoñando.” Silo, *Humanizar la Tierra*, La Mirada Interna, VI. Sueño y despertar, Leviatán, Buenos Aires, 2011, p. 23.

²⁴“Algo autónomo puede convertirse en objeto si lo ponemos ante nosotros, ya sea en la percepción sensible inmediata, ya sea en el recuerdo que lo hace presente.” Martin Heidegger, *La cosa*, Traducción de Eustaquio Barjau en “Conferencias y artículos”, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994, p. 144.

²⁵“Puedo tomar por real lo que veo despierto y sin ensueño. Ello no habla de lo que registran mis sentidos sino de las actividades de mi mente cuando se refieren a los «datos» pensados.” Silo, *Humanizar la Tierra*, La Mirada Interna, VI. Sueño y despertar, Leviatán, Buenos Aires, 2011, p. 23.

O también:

“Es claro que tu paisaje interno no es sólo lo que crees acerca de las cosas sino también lo que recuerdas, lo que sientes y lo que imaginas sobre ti y los demás; sobre los hechos, los valores y el mundo en general. Tal vez debamos comprender esto: paisaje externo es lo que percibimos de las cosas, paisaje interno es lo que tamizamos de ellas con el cedazo de nuestro mundo interno. Estos paisajes son uno y constituyen nuestra indisoluble visión de la realidad.” Silo, *Humanizar la tierra*, El paisaje interno, V. El paisaje interno, Editorial Leviatán, Buenos Aires, Argentina, 2011, p. 76.

Los paisajes

Las cosas “aparecen” dentro de regiones significantes, que a su vez pueden estar incluidas, junto con otras, en grandes campos totalizadores de significados. Esas regiones actúan copresentemente influyéndose mutuamente y en su conjunto actúan como formas estructuradas, son los “paisajes”.

“Cuando percibo el mundo externo, cuando cotidianamente me desenvuelvo en él, no sólo lo constituyo por las representaciones que me permiten reconocer y actuar, sino que lo constituyo además por sistemas copresentes de representación. A esa estructuración que hago del mundo la llamo «paisaje» y compruebo que *la percepción del mundo es siempre reconocimiento e interpretación de una realidad, de acuerdo a mi paisaje. Ese mundo que tomo por la realidad misma, es mi propia biografía en acción y esa acción de transformación que efectúo en el mundo es mi propia transformación.* Y cuando hablo de mi mundo interno, hablo también de la interpretación que de él hago y de la transformación que en él efectúo.” Silo, *Contribuciones al pensamiento*, Psicología de la imagen, 1ra. Edición, Editorial Planeta Argentina SAIC, 1990, pp. 12 y 13.

Estos paisajes son los que, en última instancia, dan significado al mundo interno y externo de una persona. Es un mundo estructurado desde ese paisaje que reconoce e interpreta de acuerdo a la propia vida, a la región cultural que habito y a mi idea del futuro. El paisaje siempre actúa sobre mi mundo, aunque yo no lo quiera. Siempre, y en cualquier circunstancia, actúa sobre mi mundo dotándolo de significado.

En algunos casos, puedo hasta decidir elegir ese “paisaje”, sin quererlo, sin darme cuenta. Lo elijo y reconozco en mi vida su acción como única y especial, por lo cual me encuentro totalmente satisfecho. Creo, también, que su existencia es fundamental para mi vida y por lo tanto no hay un modo distinto al que ese “paisaje” me presenta. Ese “paisaje” da sentido a mis cosas y a mi futuro, y no logro verlo dentro de un espacio mayor significativo.

Entonces, lo que me ocurre es y tiene que ser así, creo firmemente en eso que me ocurre. Considero que lo que soy es lo que debería ser porque ese “paisaje” lo define y construye.

"3. Lo más importante de la vida humana se construye con materiales de unidad o contradicción. Y ésa es la profunda memoria que continúa proyectando la existencia más allá de todo aparente límite, o que la desintegra en el preciso umbral. ¡Quepa a todo ser humano en su revisión final, la rememoración de su unidad interna!" Silo, *Humanizar la Tierra*, El Paisaje Interno, X La acción válida, Ed. Leviatán, Buenos Aires, 2011, p. 22.

Eso que soy, tan diferente de lo que son los otros, me hace especial y distinto. Lo que pienso está muy por encima de lo que los otros creen y lo categoriza una verdad que nada puede discutir. Ese "paisaje" no sólo orienta mis cosas sino que también las explica y las ubica.

En otros casos, acepto resignadamente la acción de este paisaje como única posibilidad frente a la vida. Aunque no lo quiera ni lo elija, el paisaje existe por sí y dirige mi vida; es incuestionable su acción, nada puedo hacer para salir de esa situación²⁶. Tampoco, en este caso, puedo verlo dentro de un espacio mayor significante.

En ambos casos, el "paisaje" no permite ver el espacio mayor que lo contiene y se presenta cómo punto final y decisorio de mis cosas. Las cosas están dadas por él y creo firmemente en él como en la vida misma, por lo tanto todo es de ese modo y no hay ninguna posibilidad de modificación.

Hay una modificación de ese "paisaje" que puede ser paulatina o inmediata, y siempre podría haber una adhesión positiva o negativa como comentaba en los párrafos anteriores. Esa modificación paulatina se daría a través del tiempo y muchas veces en un trascurso largo; en cambio, podría ser inmediata por una especie de "shock" o profunda necesidad. Esta manera podría deberse a un nuevo conocimiento, al conocimiento de otro ámbito significante, de un elemento que antes no aparecía presente o co-presente en el espacio de representación.

En tanto "las formas que emergen en la conciencia son reales compensaciones estructuradoras frente al estímulo -sea éste interno o externo-, presentándose como el objeto del acto de compensación estructuradora"²⁷, se explicaría así la adhesión y modificación que se da en el "yo" y su "paisaje", puesto que este último sería también una estructura global compensadora entre el mundo interno y externo, entre el yo y su relación con el mundo.

La consideración que puedo tener hacia las creencias de mi "paisaje" es la misma consideración que puedo tener hacia mi "yo"; y termino reconociendo a este último como existente, único y, primordialmente, necesario.

Esas regiones significantes pueden enfocarse en un conocimiento específico, y de esa manera estudiarlo, repetirlo y experimentarlo, haciéndome erudito en los componentes de ese conocimiento. Entraría en un ámbito específico de conocimiento (abogacía, ingeniería, química, carpintería, álgebra, etc.) y conocería ampliamente los aspectos de la ciencia o técnica que haya elegido. Pero también acompañaría a ese ámbito de conocimientos los aspectos propios de mi paisaje: las interpretaciones o futurizaciones propias de mi historia personal, de la forma cultural en donde habito y de la religión o no creencia que influyen en mis decisiones.

²⁶"Las creencias constituyen la base de nuestra vida, el terreno sobre que acontece. Porque ellas nos ponen delante lo que para nosotros es la realidad misma. Toda nuestra conducta, incluso la intelectual, depende de cuál sea el sistema de nuestras creencias auténticas. En ellas «vivimos, nos movemos y somos». Por lo mismo, no solemos tener conciencia expresa de ellas, no las pensamos, sino que actúan latentes, como implicaciones de cuanto expresamente hacemos o pensamos. Cuando creemos de verdad en una cosa no tenemos la «idea» de esa cosa, sino que simplemente «contamos con ella»." José Ortega y Gasset, *Las ideas y creencias*, 1940.

"El hombre, en el fondo, es crédulo o, lo que es igual, el estrato más profundo de nuestra vida, el que sostiene y porta todos los demás, está formado por creencias." José Ortega y Gasset, *Las ideas y creencias*, 1940.

²⁷José Caballero, *Morfología, Símbolos, signos, alegorías*, p.29

Existiendo o no esa esfera de conocimiento como parte propia, de todos modos el reconocimiento e interpretación de la realidad sigue teniendo por base el paisaje interno.

Es así, que muchos fundamentos o axiomas propios de ese conocimiento se encontrarán influidos por el paisaje que los significa, haciendo que los resultados se acerquen a lo que el experimentador busca, haciendo que sean un elemento más que trate de explicar sus profundas creencias, o enfocando sus teorías dentro de su propia estructuración del mundo, que puede ser totalmente alejada de la estructuración de otro individuo²⁸. Entonces se dan situaciones donde los “científicos” prueban hipótesis desde sus propias creencias, explicándolas desde su sustrato religioso, desde su consideración sobre la muerte, con la necesidad de dar fundamento a un modo de ver a dios que para ellos tiene existencia real, etc., o finalmente, logrando siempre probar una hipótesis, porque ya desde el origen de su experimento esa hipótesis se encuentra latente e influyendo en los resultados esperados²⁹.

También, puede ocurrir que se produzcan modificaciones paulatinas de la dirección que tienen las creencias de una sociedad, de esos “paisajes” sociales o culturales, modificaciones del sustrato en cada persona y, por supuesto, en el social. Estos hechos se suceden continuamente pero en un espacio de tiempo extenso que, en general, no permite a una persona “ver” el cambio que está ocurriendo (Ver Anexo 2). Normalmente, ese cambio va a ser reconocido cuando ya ha sucedido y en muchos casos se creará que “algunas cosas están cambiando” o “es inminente un cambio en tal dirección”, porque el “paisaje” del que mira aún no coincide con la situación que se está dando en su exterioridad.

La moral en los signos

En *Comentarios a El Mensaje de Silo*, el maestro Silo aclara que los párrafos del Capítulo III de *El Mensaje de Silo* “se ocupan de resaltar la relatividad de los valores y acciones humanas”. Dice:

1. No hay sentido en la vida si todo termina con la muerte.
2. Toda justificación de las acciones, sean éstas despreciables o excelentes, es siempre un nuevo sueño que deja el vacío por delante.
3. Dios es algo no seguro.

²⁸"Cuando designo algo, siempre supongo que el sentido está comprendido, que está ya ahí. Como dice Bergson, no se va de los sonidos a las imágenes, y de las imágenes al sentido: uno se instala «de golpe» en el sentido. El sentido es como la esfera en la que ya estoy instalado para operar las designaciones posibles, e incluso para pensar sus condiciones. El sentido está siempre presupuesto desde el momento en que yo empiezo a hablar; no podría empezar sin este presupuesto. En otras palabras, nunca digo el sentido de lo que digo. Pero, en cambio, puedo siempre tomar el sentido de lo que digo como el objeto de otra proposición de la que, a su vez, no digo el sentido. Entro entonces en la regresión infinita del presupuesto." Gilles Deleuze, *Lógica del sentido*, Quinta Serie, Del Sentido Prólogo de Miguel Morey, Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 2005, p. 27.

²⁹"¿Pretendemos decir, entonces, que en plena vigilia y frente a un problema matemático que ocupa todo nuestro interés, están trabajando las sensaciones, las percepciones y las imágenes, siendo que la abstracción matemática para realizarse, debe eludir todo tipo de «distracciones»? Afirmamos que no es posible tal abstracción si el matematizante no cuenta con registros sensoriales respecto de su actividad mental, si no percibe la sucesión temporal de su ocurrir, si no imagina a través de signos o símbolos matemáticos (convencionalmente aceptados y luego memorizados). Y si, finalmente, el sujeto matematizante desea trabajar con significados, habrá de reconocer que éstos no son independientes de las expresiones formalmente expuestas ante su vista o ante su representar." Silo, *Contribuciones al Pensamiento*, Psicología de la Imagen, 1ra. Edición, Editorial Planeta Argentina SAIC, 1990, p. 5.

4. La fe es algo tan variable como la razón y el sueño.
 5. "Lo que uno debe hacer" puede discutirse totalmente y nada viene definitivamente en apoyo de las explicaciones.
 6. "La responsabilidad" del que se compromete con algo no es mayor que la responsabilidad de aquel que no se compromete.
 7. Me muevo según mis intereses y esto no me convierte en cobarde pero tampoco en héroe.
 8. "Mis intereses" no justifican ni desacreditan nada.
 9. "Mis razones" no son mejores ni peores que las razones de otros.
 10. La crueldad me horroriza pero no por ello y en sí misma es peor o mejor que la bondad.
 11. Lo dicho hoy por mí o por otros, no vale mañana.
 12. Morir no es mejor que vivir o no haber nacido, pero tampoco es peor.
 13. Descubrí no por enseñanza, sino por experiencia y meditación, que no hay sentido en la vida si todo termina con la muerte.
- Silo, *El Mensaje de Silo*, III. El sin-sentido, Ulrica Ediciones, 2da. Edición, Rosario, 2010, p. 6.

Al leerlos nuevamente veo que se trata de elementos puntuales que, en todos los casos, no fijan una posición frente a la problemática que asumen. Siempre presentan una dualidad frente al problema que expresa y que termina equilibrando las distintas formas de respuesta posible.

No puedo decir que se trate de un estadio anterior al período en que me siento en el día de hoy, tampoco posterior a él. Veo, sí, que se refiere a un estado de mi "yo" que reconozco en el momento en que, analizando profundamente mi situación, me expreso desde su fuerte co-presencia a pesar de tratar de desligarme de las creencias que lo sostienen.

En esa clara situación de desequilibrio, en que dejan de existir las creencias y la necesidad de un centro sostenido por lo que considero importante y verdadero, los puntos del Capítulo III pasan a tener sentido. Ya no significa la necesidad de elección de una respuesta en cada punto, sino que a cada punto la respuesta no tiene relación alguna con verdad o falsedad.

No existe un posicionamiento "moral" frente a esas respuestas, tampoco existe un solo modo de responder y cualquiera sea ésta no habría un mejor ni un peor.

Tal es la relatividad que presentan los valores y acciones humanas en un momento dado que ninguna cosa es mejor que otra y ninguna se sobrepone sobre las demás cómo sustantivamente importante.

Queda claro que no existe un signo distintivo en alguna cosa que se relacione con mi "yo" y mi "paisaje" y si existiera un sustantivo esencial a aplicar éste no sería bueno o malo, verdadero o falso, acertado o desacertado, válido o inválido, sino que se trataría de un significado totalmente neutro que no impondría un valor moral sobre las cosas.

La imposibilidad de comunicación

"You are sad," the Knight said in an anxious tone: "let me sing you a song to comfort you."

"Is it very long?" Alice asked, for she had heard a good deal of poetry that day.

"It's long," said the Knight, "but's it's very, very beautiful. Everybody that hears me sing it—either it brings the tears into their eyes, or else."

"Or else what?" said Alice, for the Knight had made a sudden pause.

"Or else it doesn't, you know. The name of the song is called «Haddocks' Eyes»?"

"Oh, that's the name of the song, is it?" Alice said, trying to feel interested.

"No, you don't understand," the Knight said, looking a little vexed. "That's what the name is called. The name really is «The Aged Aged Man»!"

"Then I ought to have said «That's what the song is called»?" Alice corrected herself.

"No, you oughtn't: that's quite another thing! The song is called «Ways and Means»: but that's only what it's called, you know!"

"Well, what is the song, then?" said Alice, who was by this time completely bewildered.

"I was coming to that," the Knight said. "The song really is «A-sitting On A Gate»": and the tune's my own invention."³⁰

Carroll Lewis, *Through the looking-glass*, The Complete Works of Lewis Carroll, Vintage Books Edition, United States of America, 1976, pp. 243 y 244.

La existencia del paisaje afecta la calidad de comunicación con los demás y la comprensión de los comportamientos y actitudes de otras personas, porque los signos comunicacionales tienen cualidades convencionales pero siempre se manifiestan acompañadas por otros atributos propios de quien lo utiliza.

"Ahora bien, cuando se establece un diálogo cada una de las partes puede tener intenciones diferentes y apuntar a objetivos distintos y, por sobre todo, cada cual tendrá sobre el tema mismo una apreciación global en torno a su importancia. Pero esa «importancia» no está puesta por el tema sino por un conjunto de creencias, valoraciones e intereses previos." Y más adelante: "De esta suerte, los elementos predialogales ponen no solamente el universo que pondera el tema sino las intenciones que están más allá (o más acá) del mismo. Desde luego que los elementos predialogales son prelógicos y actúan

³⁰-Estás triste -dijo el caballero con voz inquieta- déjame que te cante una canción que te alegre.

-¿Es muy larga? -preguntó Alicia, pues había oído demasiada poesía aquel día.

-Es larga -confesó el caballero- ¡pero es tan, tan hermosa! Todo el que me la ha oído cantar..., o se le han saltado las lágrimas o si no...

-¿O si no qué? -insistió Alicia pues el caballero se había quedado cortado de golpe.

-O si no se le ha saltado nada, esa es la verdad. La canción la llaman "Ojos de bacalao".

-¡Ah! ¿Conque ese es el nombre de la canción, eh? -dijo Alicia, intentando dar la impresión de que estaba interesada.

-No, no comprendes -corrigió el caballero, con no poca contrariedad-. Así es como la llaman, pero su nombre en realidad es "Un anciano viejo viejo".

-Entonces, ¿debo decir que así es como se llama la canción? -se corrigió a su vez Alicia.

-No, tampoco. ¡Eso ya es otra cosa! La canción se llama "De esto y de aquello", pero es sólo como se llama, ya sabes...

-Bueno, pues entonces cuál es esa canción, -pidió Alicia que estaba ya completamente desconcertada.

-A eso iba -respondió el caballero-. En realidad, la canción no es otra que "Sentado sobre una cerca", y la música es de mi propia invención.

dentro del horizonte epocal, social, que los individuos frecuentemente toman como producto de sus personales experiencias y observaciones. Y ésta es una barrera que no se puede franquear fácilmente hasta tanto cambie la sensibilidad epocal, el momento histórico en el que se vive.” Silo, *Conferencia Las condiciones del diálogo*, Academia de Ciencias, Moscú 06/10/1993, en *Habla Silo*, Recopilación de opiniones, comentarios y conferencias 1969-1995, Magenta Ediciones, Argentina, 1996, p. 233 y 234.

Desde allí, en el ámbito general de la vida es imposible un intercambio claro y preciso puesto que el que emite su mensaje lo hace desde un espacio de representación constelado por sus creencias, sus ideas del futuro, su propio cuerpo, la forma cultural que lo influye y el estado que, en ese momento, fija valores e ideas; que, a su vez, son recibidas, en el mejor de los casos, por un receptor que lo hace desde un espacio de representación constelado por sus creencias, sus ideas del futuro, su propio cuerpo, la forma cultural que lo influye y el estado que, en ese momento, fija valores e ideas.

“3. Nunca se toca del mismo modo un mismo objeto, ni jamás se siente dos veces una misma intención. Y esto que creo percibir como intención en otros es sólo una distancia que interpreto cada vez de manera diferente. Así, el paisaje humano cuya nota distintiva es la intención, pone de relieve el extrañamiento que en su momento muchos advirtieron pensando que sería, tal vez, producto de condiciones objetivas de una sociedad no solidaria que arrojaba al exilio a la conciencia desposeída. Y, al haber equivocado aquellos su apreciación respecto a la esencia de la intención humana, encontraron que la sociedad construida por ellos con esfuerzo, se abismó generacionalmente y se extrañó ante sí misma a medida que aumentó la aceleración de su paisaje humano. Otras sociedades desplegadas según esquemas diferentes, recibieron idéntico impacto con lo cual queda hoy demostrado que los problemas fundamentales del ser humano deben ser resueltos teniendo como objetivo la intención que trasciende al objeto y de la cual el objeto social es solo su morada. Y, asimismo, toda la naturaleza, incluida en ella el cuerpo humano, debe ser comprendida como hogar de la intención transformadora.” Silo, *Humanizar la tierra*, El paisaje humano, V. Distancia que impone el paisaje humano, Editorial Leviatán, Buenos Aires, Argentina, 2011, p. 31.

Por esto la posibilidad de comunicación o intercambio es súmamente escasa en un ámbito cotidiano donde los distintos “paisajes” dan significados a las cosas³¹.

Solamente en un ámbito distinto del cotidiano, donde pueda darse una experiencia tal que produzca una misma respuesta en distintos “paisajes”, en un espacio-tiempo tal que no pueda ser explicado por las condiciones normales que imprime la conciencia desde ese “paisaje”, sólo allí podríamos hablar de una experiencia común desde la cual se podría intercambiar o, mínimamente, comentar resultados.

³¹“Es como si habláramos de traducciones de lo mismo. Distintas traducciones, distintos lenguajes del mismo significado. Estas expresiones se dan porque la gente lo ve desde distintos ángulos y la gente pregunta desde distintos ángulos y la gente que pregunta de un ángulo tiene una respuesta que corresponde a ese ángulo, distinto al otro. Eso termina produciendo la gran confusión de que unos interpretan una cosa y otros, otra.” Silo, *La Experiencia*, Abril 2008.

Estaría hablando de un hecho particular y distinto, pero que ocurriría en más de una persona, por lo que se transformaría en un hecho conjunto y del cual sería posible conversar. Es decir que esa experiencia única y común que sólo ocurriría de esa manera en esa persona, también puede suceder de distintas formas en más de uno y esto hace posible un intercambio sobre lo ocurrido³².

Los otros significados

“Nada se puede decir de ese «vacío». El rescate de los significados inspiradores, de los sentidos profundos que están más allá de los mecanismos y las configuraciones de conciencia, se hace desde mi yo cuando éste retoma su trabajo vigílico normal. Estamos hablando de «traducciones» de impulsos profundos, que llegan a mi intracuerpo durante el sueño profundo, o de impulsos que llegan a mi conciencia en un tipo de percepción diferente a las conocidas en el momento de «regreso» a la vigilia normal. No podemos hablar de ese mundo porque no tenemos registro durante la eliminación del yo, solamente contamos con las «reminiscencias» de ese mundo, como nos comentara Platón en sus mitos.” Silo, *Apuntes de Psicología*, 1° Ed., Ulrica Ediciones, Rosario, p. 336.

Una experiencia trascendente daría otros significados. Estos serían de otro tipo, distinto a los que conocemos, que en muchos casos no podríamos definir pero que dejarían una sensación fuerte y diferente en el mundo, en la relación con mi propio cuerpo y en la concepción que tengo de mi vida y la historia³³.

³² -Una pregunta en relación al tema, pero vinculada más directamente con usted. ¿Alguna vez desde su infancia hasta hoy, usted percibió, sintió o intuyó la presencia del mundo angélico o trascendente? -'No sé si llamarlo angélico o trascendente. Pero sé que... bueno... Yo dos veces en mi vida he sentido el hecho de vivir fuera del tiempo. Eso me ha ocurrido..., una vez fue en Palermo, y otra vez fue en uno de los puentes detrás de la estación de Constitución. Y esas dos veces, me habían sucedido cosas, bueno, que me habían conmocionado durante el día. No sé... Una mujer me había dejado... Y de golpe estaba pensando en eso, y de pronto me vi así, en tercera persona, y sentí: 'qué puede importarme lo que le pasa a Borges, si yo soy Otra cosa; lo que me ha pasado es meramente circunstancial.' Ahora, yo no sé cuánto 'tiempo' duró ese estado; pero yo me sentí, no sé si feliz, pero como... bueno, como sereno, como arrebatado así de todo. Y he tratado de decirlo, una vez en un poema y otra vez en prosa, pero no sé si he logrado comunicar esa sensación. Cuando estuve en Japón tuve ocasión de conversar con un monje budista, y él me dijo que había alcanzado el nirvana. Yo le dije '¿Y aseguro que usted no podrá contármelo?'. -'No'- respondió, claro; porque cada palabra presupone una experiencia compartida, por ejemplo; si usted está en Estados Unidos, y habla con alguien y le dice 'tal cosa tenía gusto a mate', el interlocutor no tiene porqué entenderlo si no conoce el gusto del mate... Entonces, el monje, me dijo que su experiencia del nirvana era incomunicable; que él podía hablar sobre el nirvana con otro monje que también lo había alcanzado. Que él no sabía cuánto tiempo había durado, pero que después todo era distinto para él. Le pregunté -'Distinto ¿en qué sentido?, ¿usted siente todo igual que antes?'- 'Sí'- me contestó, 'entiendo perfectamente lo que usted quiere saber'. 'Yo siento soledad, siento ansiedad, siento alegría, siento dolores físicos, siento placeres físicos siento los sabores de las cosas; pero todo eso de un modo distinto después de alcanzar el nirvana'. -¿Y de ese modo es mejor?' -'Sí'- me dijo, -pero yo no lo puedo explicar'. Y me di cuenta que tenía razón, que era algo inexpresable. Esto fue en Nara. En un monasterio budista...". Entrevista realizada por Christian Wildner con Jorge Luis Borges en prólogo a la traducción por él mismo realizada de Emanuel Swedenborg, *El Cielo y sus Maravillas y el Infierno*, Buenos Aires, 1991, Editorial Kier, pp. 15-19.

³³ "Existen zonas de la mente que tienen un especial significado, y cuando conectamos o accedemos a ellas, se produce una gran conmoción interna. Son territorios con carga psíquica, que están ubicados en

No se trataría específicamente de una enseñanza o la lectura de una enseñanza porque al leerla o escucharla se podría interpretar de un modo distinto, introduciendo sin querer elementos propios que podrían llevarla a explicar mi propio "paisaje", mi propio futuro, o bien, se convertiría en un relato sin significado para mí en ese momento.

Si hubiera una experiencia vivida que explicara esa enseñanza o lectura de esa enseñanza en toda su amplitud, una mínima frase de un origen comprobado tendría el alcance de toda la enseñanza. En todos los casos se hace necesaria esa experiencia anterior para dar significado a la enseñanza.

Se trataría de una experiencia y no de algo que se dice o se muestra. Se trataría de una experiencia común, total y significativa que haría posible que se movilizara todo el espacio de representación, que cambie en sus significados más profundos y que estos modifiquen los que hasta ese momento creía que eran importantes e inamovibles.

"Lo alegórico, por último, no respeta el tiempo lineal ni la estructuración del espacio vigílico. El tiempo y el espacio propios de la vigilia son fuertemente alterados y transformados por el sistema alegórico, encadenándose secuencias, a veces muy dispares, comprimiéndose en una sola situación. De este modo, a lo alegórico se lo debe interpretar como una estructura de situación más que como proceso del pensar o del sentir." José Caballero, *Morfología, Símbolos, signos, alegorías*, pp. 125 y 126.

Siempre estos significados se traducirán en imágenes conocidas, en imágenes que hemos construido con el tiempo, que hemos leído o conocido durante nuestra vida. Esas imágenes no son comunes a quienes tienen esa experiencia pero, en general, tendrán algo parecido que al conversar sobre ellas harán que se reconozcan especiales y distintas a experiencias cotidianas³⁴.

Entonces la materia prima de ese mundo serían las mismas representaciones del espacio común, porque el "yo" que conozco y le da cohesión y continuidad a mi vida sería el que trata de interpretar los hechos que ocurrieron más allá del tiempo y el espacio.

cierta altura y profundidad del espacio interno." Los Parques de Estudio y Reflexión, Eduardo Gozalo, 2010.

³⁴"Yo he hablado mucho sobre Swedenborg con el pintor y místico argentino Xul Solar, yo era muy amigo de Xul, iba a casa de él en la calle Laprida 1214, y leíamos a Swedenborg, leíamos a Blake, leíamos a los poetas alemanes, leíamos al poeta inglés Swinburne y muchos otros textos'. -¿Qué impresión le dio la manera en que escribe Swedenborg? -'Bueno. Generalmente, los místicos, tienden a escribir de un modo vago; él no. La obra de él es..., yo no diré prosaica, pero sí precisa. Es un poco..., como si él hubiera ido a la China, o hubiera ido a la India y describiera lo que ha visto.' -Como un científico... -'Sí, claro. El llevó esa... casi aridez, esa sequedad, esa precisión, a sus descripciones. Generalmente cuando se habla de éxtasis, se usan metáforas del amor, o metáforas del vino, metáforas arrebatadas. Pero en el caso de él no. El no busca efectos patéticos. El describe lo que ha visto. En relación a esto recuerdo algo que me dijo Xul: 'Lo que se ve en el otro mundo depende un poco de uno'. Hay un poema muy lindo de Victor Hugo que expresa muy bien esta imagen: 'Ce que dit la Bouche d'ombre', «Lo que dice la Boca de sombra»; el mismo espectro que le dice a Nerón 'Soy Mesalina', le dice a Caín 'soy Abel'. Del mismo modo, las visiones de los místicos musulmanes, de los sufíes, no concuerdan con las de los cristianos. Quiere decir que hay como fuerzas o espíritus que cada uno ve de acuerdo con sus prejuicios o conocimientos. Posiblemente esos mismos ángeles, ese mismo Cristo, que él vio de ese modo, fue visto por místicos de otra tradición de otro modo.'" Entrevista realizada por Christian Wildner con Jorge Luis Borges en prólogo a la traducción por él mismo realizada de Emanuel Swedenborg, *El Cielo y sus Maravillas y el Infierno*, Buenos Aires, 1991, Editorial Kier, pp. 15-19.

“La materia prima de lo alegórico está tomada del mundo circundante, a través de los sentidos, siendo deformadas estas percepciones de acuerdo a la masa de impulsos internos a que está sometida la conciencia en ese momento.”

José Caballero, *Morfología, Símbolos, signos, alegorías*, p. 129.

De todos modos sería muy difícil expresarlos y comunicarlos porque sólo tienen significado para mí; y si otro tiene una experiencia similar, tampoco podrá conversar sobre ellos sino que podrá hablar de los efectos que esa experiencia tuvo en su vida.

Es fundamental decir que desde ese momento todo en la vida cambia. No se modifican los aspectos sustantivos del paisaje interno, del paisaje de formación, del futuro esperado, de la forma cultural que todo lo rodea, pero sí cambia el sentido que todos estos elementos dan a mi “yo”, mi “paisaje” y mi espacio de conocimiento, si este existiera; desde ese momento y como de una manera “mágica” se modifican todos los significados en todas las cosas. (Ver Anexo 3).

También, luego de esa experiencia común, hay un asunto de cuyos resultados es posible hablar. Desde ese momento hay una experiencia que, sin importar la circunstancia y la forma, se ha expresado en más de una persona y las consecuencias de ese hecho se muestran en las acciones, en el modo de mirar la vida y en la manera de reconocer su pasado. Ahora sería posible intercambiar sobre algunos hechos que ocurrieron en esas personas y que tienen elementos comunes.

Antes, sólo existía un “yo” que se habría pasado en el mundo, intentando compensarse a través de los significados que provienen de su paisaje particular. Esto hacía que cada uno tratara de ubicarse en un espacio central frente a otros y que su paisaje fuera considerado el único importante y verdadero, degradando la figura del otro y sus creencias.

A partir de ese momento y en ese lugar, el mundo será el mundo de una especie que intenta, con avances y retrocesos, salir de sus horizontes tempo-espaciales y reconocerse dentro de algo mucho más valioso que sus pequeñas cosas y sus creencias del mundo.

Desde luego, desde ese instante, se modifican todas las miradas porque el que cambia es el que mira.

Síntesis

El presente trabajo sobre el significado de las cosas se originó luego de una experiencia trascendente que cambió profundamente el modo en que miraba la realidad. Al cambiar esa mirada de la realidad hizo que cambie la realidad misma, puesto que esta, en este tiempo y este espacio, es producto de mis creencias, de mis valores y de mi posición en el mundo.

Me es claro y distinto que lo que creo hace el mundo en el que habito, es así que eso que creo puede modificar, hacer permanecer, destruir o construir ese mundo.

A partir de esa experiencia trascendente que se sobrepone al mundo cotidiano surge la necesidad de repetirla y profundizarla, lo que daría nuevos significantes para nuevos significados, hizo cambiar mi mirada y, en consecuencia, modificó todo lo que antes suponía.

Frente a estos nuevos hechos puedo reconocer las dificultades que ocurren al tratar de comunicarme y también, que si intentamos hablar sobre esa experiencia ajena a lo cotidiano y sus consecuencias, podemos intercambiar sobre un suceso extraordinario del

cual ambos tenemos experiencia. Todo el resto tiene como única importancia la posibilidad que nos da de estar en un tiempo y un espacio no elegido, pero necesario ahora y aquí.

Entonces, toda mi acción en el mundo tendrá otro sentido y otro destino va a orientar cada movimiento. Posiblemente, lo que busque ya no se encuentre enmarcado en un tiempo y un espacio.

Bibliografía

Caballero, José: Morfología, Símbolos, signos, alegorías

Deleuze, Gilles: Lógica del sentido, Quinta Serie, Ed. Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 2005

Diccionario de la Lengua Española, RAE, Vigésima segunda edición

Eco, Umberto: Tratado de semiótica general, Trad. de Carlos Manzano, Ed. Lumen, Quinta edición, 2000

Eco, Umberto: La estructura ausente, Ed. Lumen, Tercera edición, España, 1986

Eliade, Mircea: Historia de las creencias y de las ideas religiosas, Ed. Cristiandad, Madrid, 1978

Frege, Gottlob: Estudios sobre Semántica, Ed. Orbis S.A., España, 1984

Gozalo, Eduardo: Los Parques de Estudio y Reflexión, 2010

Heidegger, Martin: Conferencias y artículos, Trad. de Eustaquio Barjau, Ed. del Serbal, Barcelona, 1994

Lewis, Carroll: Through the looking-glass, The Complete Works of Lewis Carroll, Vintage Books Edition, United States of America, 1976

Nietzsche, Friedrich: Más allá del bien y del mal, Preludio de una filosofía del futuro, Introd., trad. y notas de A. Sánchez Pascual, Alianza Editorial, España, 2007

Ortega y Gasset, José: Las ideas y creencias, 1940

Silo: Contribuciones al Pensamiento, 1ra. Edición, Editorial Planeta Argentina SAIC, 1990

Silo: Humanizar la tierra, Ed. Leviatán, Buenos Aires, 2011

Silo: El Mensaje de Silo, Ulrica Ediciones, 2da. Edición, Rosario, 2010

Silo: Comentarios a El Mensaje de Silo, Centro de Estudios de Punta de Vacas, 2009

Silo: Conferencia Pensamiento y obra literaria, Santiago de Chile, 1991

Silo: Habla Silo, Recopilación de opiniones, comentarios y conferencias. 1969-1995, Ed. Magenta, Argentina, 1996

Silo: La Experiencia, Abril 2008

Silo: Apuntes de Psicología, 1° ed., Ulrica Ediciones, Rosario

Swedenborg, Emanuel: El Cielo y sus Maravillas y el Infierno, Traducción Christian Wildner, Ed. Kier, Buenos Aires, 1991

Wittgenstein, Ludwig: Tractatus Logico-Philosophicus

Anexo 1:

Explicación para la edición de 1981

Se dice que las personas imaginan cosas fantásticas, sueñan absurdos deshilvanados, bellos, confusos, alegres o monstruosos. Y todo ello, a veces, se manifiesta por medio de la plástica, el poema, la música..., en un complejo concierto de imágenes alegóricas y de símbolos diversos.

Ante esto, la pregunta sobre el porqué de estas actividades humanas surge de modo casi inevitable.

Digamos, de comienzo, que la producción alegórica, sígnica y simbólica no es algo prerrogativo del artista plástico, del músico, del erudito matemático, del poeta o del desequilibrado psíquico. Es algo inherente al hombre desde los primeros rudimientos del lenguaje gestual hasta nuestros días.

Esto es lo que se trata de dilucidar en este libro. Ese es su objetivo principal, procurando responder a las preguntas: ¿cómo surgen estas imágenes? ¿cómo operan? ¿con qué función cumplen?.

Las producciones del psiquismo no son algo arbitrario que surge al acaso, sino que cumplen con una función definida, respondiendo a necesidades que han de ser compensadas para el buen desarrollo y equilibrio psicofísicos. Por consiguiente, y ante todo, su estudio va a permitir un avance en el mejor conocimiento del ser humano.

La conciencia humana (siempre conciencia de algo, o hacia algo) frente al mundo, tiende a ser compensación de éste. La actividad de la conciencia es un modo de estar, en dirección hacia el mundo; se trate del mundo llamado externo o del interno, la conciencia trata de compensarlo estructuralmente y para producir esa finalidad organiza un sistema de respuestas.

Estas operaciones de la conciencia desempeñan la misión de equilibrar al medio interno con respecto al externo, estableciéndose esa vinculación por continuas exigencias, pues se encuentra el individuo urgido a responder a un mundo complejo; un mundo natural, humano; un mundo social, cultural, técnico, etcétera.

Un ensueño es una imagen-respuesta dirigida al medio interno, mientras que un desplazamiento motriz es un movimiento-respuesta (animado, también, por imágenes), hacia el medio externo del psiquismo. Incluso en la circunstancia de ideaciones puramente intelectuales llevadas a expresiones sígnicas, a cotas exclusivamente conceptuales, se pone de relieve una forma de imagen-respuesta dirigida al medio externo de la conciencia, de manera que los signos resultantes asuman una función precisa, por ejemplo, de comunicación en el caso del lenguaje.

En este contexto, la psicología, la antropología, la etnología, así como las distintas artes, podrán considerar desde otra perspectiva el estudio de estas producciones de los hombres, de los pueblos, volcadas en sus mitos, leyendas, religiones, artes y folclores. Pero, sobre todo, estas páginas están dirigidas a las personas deseosas de conocerse cada vez mejor.

No es siempre preciso estudiar las mitologías para que alguien pueda vivir los temas míticos más extraordinarios en sus sueños y ensueños, de manera que los héroes, dioses, animales fabulosos, gnomos y brujos, así como los variados “monstruos” que pueblan la imaginación y los sueños de esa persona, sigan utilizando parecidos papeles a los desem-

peñados en las mitologías de los distintos pueblos, muchas veces notablemente separados entre sí en el tiempo y el espacio, ayudando al hombre -en definitiva-, a liberarse, a transferir cargas y presiones internas que oprimen circunstancial o permanentemente a su conciencia, por medio de tales imágenes.

El conjunto de tensiones a que está sometido un pueblo, grupo o individuo es traducido como imagen, y ésta es fuertemente determinada por la acumulación histórica (memoria), sobre cuya base es interpretado el mundo.

Toda una mitología puede estar escondida en la existencia más mediocre. Los sueños y ensueños de cualquier persona están inundados de imágenes que operan en los tres tiempos: imágenes del pasado o recuerdos, imágenes del presente que llegan por vía de las sensaciones, e imágenes lanzadas al futuro o imaginación. De igual modo el hombre más realista vive de imágenes. De suerte que los sueños y los ensueños, las imágenes de los recuerdos, de los deseos y de las ilusiones, son grandes fuerzas que actúan en el hombre de hoy, influyendo sustancialmente en su vida cotidiana.

(De Caballero, José: *Morfología, Símbolos, signos, alegorías*, Prólogos, pp. 3 y 4).

Anexo 2:

Lo que se piensa pero no se dice en voz alta

Más o menos la misma cifra de los encuestados opina que la interrupción del embarazo es un derecho de la mujer. Opinión que no se manifiesta porque se supone que hay un punto de vista dominante que las amonstaría.

Por Mariana Carbajal

Casi seis de cada diez argentinos está de acuerdo con que el aborto sea legal. La mayoría considera que la decisión de interrumpir voluntariamente un embarazo en el primer trimestre de gestación es un derecho de la mujer. Solo un 35 por ciento está en contra. Y menos de tres de cada diez cree que la práctica debería ser “ilegal”. Los datos surgen de una encuesta nacional sobre el tema realizada por la Consultora Ibarómetro en el mes de octubre, a los que tuvo acceso en exclusiva Página/12. Los resultados se conocen en momentos en que una misión de la sede de Londres de Amnistía Internacional visitó la Argentina para reclamar al Congreso la apertura del debate por la despenalización del aborto.

“En torno del aborto se da un fenómeno interesante: la mayoría aprueba su despenalización, pero la mayoría cree que la mayoría desaprueba su despenalización. A este trabalenguas la sociología lo llama ‘espiral del silencio’, un mecanismo por el cual determinadas opiniones se mantienen en silencio y atomizadas ante la idea de que existe clima de opinión dominante que las amonstaría”, señaló en diálogo con este diario Ignacio Ramírez, sociólogo y director de Ibarómetro. En este sentido, apuntó, “pronunciarse a favor del aborto debería dejar de ser percibido como una opinión políticamente incorrecta, para ser concebida como la expresión de una postura mayoritariamente compartida”. Las encuestas sobre el aborto ilustran la revolución silenciosa: “Aquí termina el trabajo de las encuestas y comienza el de la política”, señaló Ramírez.

La consultora realizó una encuesta telefónica de alcance nacional en una muestra de mil casos, diez días después de que la Corte Suprema ordenara al gobierno porteño garantizar el aborto no punible a una mujer víctima de trata que había resultado embarazada en una violación durante su cautiverio en redes prostibularias, cuya intervención se iba a realizar en el Hospital Ramos Mejía y fue obstaculizada por el accionar de un grupo católico. Ibarómetro preguntó en primer lugar: “¿Cuán de acuerdo está Ud. con que la decisión de interrumpir voluntariamente un embarazo en el primer trimestre de gestación es un derecho de la mujer?”. El 58,2 por ciento respondió estar entre muy de acuerdo (33,3 por ciento) y de acuerdo (24,9 por ciento) con esa afirmación. Sólo un 17,4 por ciento dijo estar “en desacuerdo” y otro 18,2 por ciento, “muy en desacuerdo”.

La segunda pregunta apuntó a conocer la opinión de los encuestados en relación a si el aborto debería estar o no legalizado. El 57,8 por ciento consideró que el aborto debería ser “legal”, y apenas el 28,3 por ciento, “ilegal”. Casi un 14 por ciento respondió. Despenalizar el aborto significa que se quita del Código Penal, es decir, que deja de ser delito. Cuando la práctica además es legal quiere decir que el Estado debe brindarla y garantizarla en los centros de salud.

Para el director de Ibarómetro, los resultados del relevamiento –que ratifican una tendencia que vienen mostrando estudios similares de los últimos años– reflejan un “cambio cultural” que no encuentra eco en el debate parlamentario.

–¿Qué análisis hace de los datos que arroja la encuesta? –le preguntó este diario.

–Las transformaciones culturales –alteración de las actitudes, valores y representaciones sociales que guían la conducta– suelen ser poco visibles, a diferencia de las transformaciones políticas y económicas que irrumpen ruidosamente sobre la esfera pública. El investigador norteamericano Ronald Inglehart viene documentando desde hace más de 30 años una profunda transformación cultural, de proporciones globales, a la que llamó “revolución silenciosa”. Además de silenciosos, los cambios culturales habitualmente son más lentos. Dos ejemplos: la “ley” hace mucho tiempo que dejó de jerarquizar entre hombres y mujeres y sin embargo, por inercia cultural, persisten mecanismos discriminatorios que sostienen la desigualdad de género en distintos ámbitos. Promediando el siglo XIX, cuando el “Norte industrialista” se impuso sobre el “Sur esclavista”, muchos creyeron que se trataba del fin de las asimetrías raciales, y sin embargo hubo que esperar hasta el siglo XXI para que un negro se convirtiera en presidente de los Estados Unidos. Existen casos en los que los cambios culturales pueden ser promovidos deliberadamente, por una voluntad que se les “adelanta”. Días antes de su promulgación, la ley de matrimonio igualitario suscitaba interesantes niveles de aprobación, pero hoy su respaldo es mucho más amplio. Existe otros casos donde la ley y la política van detrás, como sucede con el aborto. La nueva encuesta revela una vez más la mayoritaria posición de los argentinos en favor de la despenalización del aborto. Los datos surgidos de las encuestas sobre aborto introducen desafíos para dos actores: para la dirigencia política pero también, y especialmente, para los comunicadores y líderes de opinión, quienes deberían contribuir a que los argentinos actualicemos nuestra representación de nosotros mismos. Esto es, que asimilemos que formamos parte de una sociedad cuya mayoría está a favor de la despenalización del aborto. Caso contrario, el espejo mediático nos seguirá devolviendo una imagen distorsionada –sostuvo Ramírez.

Un botón de muestra de ese cambio cultural que advierte Ramírez se reflejó en las VII Jornadas Científicas del Servicio de Tocoginecología del Hospital Belgrano, del partido bonaerense de San Martín, que tuvieron lugar el miércoles y jueves último, bajo el título “Mujer, Derechos, Salud”. Participaron unos doscientos profesionales de la provincia. Uno de los ejes del encuentro fue sensibilizar y capacitar a los médicos en la práctica del aborto no punible, a la luz del nuevo protocolo bonaerense, elaborado a partir del fallo de la Corte Suprema del 13 de marzo. “Fue muy interesante observar, a partir de las intervenciones de los profesionales, como ya no discuten más si corresponde o no el aborto en casos de violación. Ya se habla de la necesidad de discutir la despenalización para otras situaciones como aquellas que responden a causas sociales”, indicó a Página/12 Estela Díaz, referente de Género de la CTA que responde a Hugo Yasky y panelista en las Jornadas. La actividad, organizada desde el Ministerio de Salud de la provincia, contó con el auspicio del Colegio de Médicos de la Provincia de Buenos Aires y de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de la Provincia de Buenos Aires.

Salir del cajón

Hace un año, comenzaba en la Comisión de Legislación Penal de la Cámara de Diputados la discusión en torno del proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo en las 12 primeras semanas de gestación (IVE), impulsado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, que ingresó con el apoyo de más de cincuenta diputados y diputadas de un amplio arco político, del oficialismo y la oposición. Sin embargo, este año, el debate quedó silenciado. El presidente de Legislación Penal, el

kirchnerista Oscar Albrieu, donde está el proyecto, evitó poner el tema en la agenda de la comisión. “Hemos tenido otras iniciativas como la tipificación del femicidio y la derogación del avenimiento”, justificó la omisión en diálogo con este diario. Lo cierto es que no hubo voluntad política del oficialismo para propiciar la discusión. Y el tema quedó cajoneado.

La misión de la sede de Londres de Amnistía Internacional, que estuvo en Buenos Aires esta semana encabezada por la danesa Marianne Mollmann, llegó justamente a reclamar que se reabriera el debate sobre la despenalización en el Congreso. Mollmann es asesora legal de AI y experta en derechos humanos de las mujeres. Fue ella quien expuso el 30 de noviembre de 2010 en esa misma comisión, cuando ese año se inauguró una serie de audiencias públicas con especialistas internacionales sobre el tema. En aquellas jornadas se presentaron argumentos jurídicos, de salud pública y de derechos humanos para despenalizar el aborto. Sin embargo, luego la discusión se cerró y en el último año el tema no fue tratado en el Congreso.

“Hemos venido a preguntarle al Congreso argentino por qué hace un año que no debate la despenalización del aborto. Esta es una obligación que asumió el Estado al ratificar los tratados internacionales de derechos humanos. La penalización del aborto es un problema serio de salud pública, que afecta desproporcionadamente a los sectores pobres y es completamente prevenible”, señaló Mollmann (ver aparte). La misión de AI se reunió el jueves con diputados de distintos bloques, Victoria Donda (Libres del Sur), Claudio Lozano, Liliana Parada (Unidad Popular), Laura Alonso (PRO), Araceli Ferreyra (Frente para la Victoria), Manuel Garrido (Unión Cívica Radical) y Virginia Linares (GEN). En el encuentro también participaron las organizaciones Asociación por los Derechos Civiles (ADC), Católicas por el Derecho a Decidir, Equipo Latinoamericano de Justicia y Género (ELA) e integrantes de la Campaña por un Aborto Legal, Seguro y Gratuito. En la reunión se acordó impulsar la realización de una nueva audiencia pública en Diputados antes de fin de año para retomar el debate y lanzar una campaña nacional tendiente a que el tema ingrese en la agenda parlamentaria el año próximo.

Por lo pronto, la propia presidenta provisional del Senado, la tucumana Beatriz Rojkés de Alperovich, recibió esta semana en su despacho a integrantes de Católicas por el Derecho a Decidir, una de las ONG que integran la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, y en ese ámbito les expresó su compromiso con la temática y su postura a favor de que en 2013 el tratamiento del proyecto de IVE llegue al recinto. ¿Perderán en el Congreso el miedo a debatir el aborto abiertamente? ¿O seguirán los legisladores divorciados de la opinión mayoritaria –según marcan las encuestas– en relación con el tema?

Página 12, lunes, 5 de noviembre de 2012.

Anexo 3:

La acción del paisaje de formación

Toda expresión de las personas surge de un espacio de representación delimitado por creencias. Ese espacio de representación se origina en un paisaje de formación³⁵ de un tiempo y lugar específico que es el que significa las cosas del espacio de representación presente y co-presente.

El paisaje de formación siempre existe, no hay decisión particular sobre ese punto. En mi caso ese paisaje de formación tiene propiedades subjetivas que pueden parecerse a la de otros coetáneos o coterráneos, y ser totalmente distinta de personas mayores o menores.

Mi paisaje de formación, sustantivamente, se debe haber creado entre 1965 y 1985 y soportó las características propias de ese tiempo y ese espacio. Tengo que ver con individuos blancos, de forma cultural occidental-cristiana y, en general, postmodernista. En cuanto a sustrato social, provengo de una clase media con buena educación. Sobre esto último, y a pesar de la formación de mis padres, puede haber influido la educación de mis hermanos, por lo que adhiero a una forma izquierdista en cuanto a la estructuración social y judicial de un país. También existen modas y productos espacio-temporales que se presentan y agregan nuevos símbolos al conjunto. Tengo una hija de mediana edad con formación universitaria técnica. Desde el año 1979 hasta la fecha, influyen en ese paisaje los elementos propios del Siloísmo.

A pesar de ser una descripción concisa, es claro que si elimino cualquiera de los elementos expuestos cambiaría sustancialmente las características de ese espacio de representación. Eso es lo que hace a mi “yo” y cada punto lo enmarca con un cúmulo de creencias y posicionamientos propios de una época y un lugar. Lo que creo, lo que valoro y lo que expongo moralmente “bueno” o “malo” provienen de un espacio de representación donde un paisaje de formación pone sus consideraciones. Eso me ocurre y le ocurre al otro, por eso se hace tan difícil una comunicación fluida. Eso también marca mi situación generacional frente a las personas de otra edad; en todo caso, podré opinar sobre si lo que dicen es valedero o no, pero siempre se trata de suposiciones que no poseen ningún valor.

Estos casos hacen que mi “yo” influya en los demás y en la época, pero también hacen que las distintas creencias del otro empujen la dirección de la historia según sus particulares puntos de vista.³⁶ Toda mi vida se desarrolla dentro de los límites que impone el espacio de representación. Pero puede darse el caso en que una experiencia nueva extienda esos límites y el espacio de representación “se expanda” más allá del paisaje de formación convirtiéndolo con nuevos significados.

³⁵“7. Conviene, además, distinguir entre mundo interno y «paisaje interno»; entre naturaleza y «paisaje externo»; entre sociedad y «paisaje humano», recalcando que al mencionar «paisaje», siempre se está implicando a quien mira, a diferencia de los otros casos en los que mundo interno (o psicológico), naturaleza y sociedad, aparecen ingenuamente como existentes en sí, excluidos de toda interpretación.” Silo, *Humanizar la tierra*, El paisaje humano, I. Los paisajes y las miradas, Editorial Leviatán, Buenos Aires, Argentina, 2011, p. 28.

³⁶“5. Así es que si tu influencia llega a un pueblo cuida muy bien de sobrepasar tu contradicción a fin de no envenenar con ella el aire que todos los demás respiren. Tú serás responsable por ti y por aquellos que reúnas a tu alrededor.” Silo, *Humanizar la tierra*, El paisaje interno, XI. Proyección del Paisaje Interno, Editorial Leviatán, Buenos Aires, Argentina, 2011, p. 22.

Esa experiencia, nueva y distinta, estaría fuera de mi “yo”, en un lugar y un espacio que no pueden ser regidos por los conocimientos que en estos momentos poseo y que dan nuevos significados a las cosas.³⁷

Entonces todo lo que creía, todos los valores morales, toda ideología empiezan a dejar de influir en mi “yo”. Las antiguas creencias impuestas por un paisaje de formación particular son reemplazadas por nuevas que se originan en una mayor amplitud espacio-temporal y una consideración distinta sobre la historia, la época, la cultura, mi cuerpo, las modas, etc.

El significado que pueden tener las propuestas de la “izquierda” sobreponiéndose a los principios que impone la “derecha”; el pensamiento de que un “gobierno presidencialista democrático” sea el que haya llegado a la cumbre del desarrollo político-social por sobre las distintas formas organizativas de otras formas culturales o de otros momentos históricos; una etapa en la historia humana postmodernista “mirada” desde ese mismo postmodernismo y valorada de acuerdo a elementos propios de la época y el lugar, que hablan sobre el reinado, sobre los dioses, sobre los pueblos, sobre los estados; la profunda creencia acerca de que un modelo social es mejor que otro, ya sea por que no se encuentra en el poder o por estar relegado o porque sufre más que otro; la influencia que tienen las modas del momento cuando ponen una bebida gaseosa o un dentífrico como elemento fundamental de “la libertad y la felicidad”; la exclamación trazadora de internet; un “premio nóbel” o un “ideólogo con título”³⁸; un momento histórico signado por el “periodismo” como fac-

³⁷“Esa profundidad no puede ser apresada por el lenguaje ni por las categorías del espacio-tiempo en el que creemos vivir. Sin embargo, en determinadas circunstancias, se hace accesible, se manifiesta o irrumpe en vivencias que conmueven nuestra conciencia y cambian decisivamente nuestras vidas. Experimentamos aquello que no tiene nombre pero sí significado, es el contacto con una profundidad insondable en que el espacio es infinito y el tiempo eterno. Aunque breves, estas experiencias son de grandes consecuencias porque nos dan sentido, alegría y plenitud.” Los Parques de Estudio y Reflexión, Eduardo Gozalo, 2010.

³⁸“Lo que nos incita a mirar a todos los filósofos con una mirada a medias desconfiada y a medias sarcástica no es el hecho de darnos cuenta una y otra vez de que son muy inocentes - de que se equivocan y se extravían con mucha frecuencia y con gran facilidad, en suma, su infantilismo y su puerilidad, - sino el hecho de que no se comporten con suficiente honestidad: siendo así que todos ellos levantan un ruido grande y virtuoso tan pronto como se toca, aunque sólo sea de lejos, el problema de la veracidad. Todos ellos simulan haber descubierto y alcanzado sus opiniones propias mediante el autodesarrollo de una dialéctica fría, pura, divinamente despreocupada (a diferencia de los místicos de todo grado, que son más honestos que ellos y más torpes - los místicos hablan de «inspiración» -): siendo así que, en el fondo, es una tesis adoptada de antemano, una ocurrencia, una «inspiración», casi siempre un deseo íntimo vuelto abstracto y pasado por la criba lo que ellos defienden con razones buscadas posteriormente: - todos ellos son abogados que no quieren llamarse así, y en la mayoría de los casos son incluso picaros abogados de sus prejuicios, a los que bautizan con el nombre de «verdades», - y están *muy* lejos de la valentía de la conciencia que a sí misma se confiesa esto, precisamente esto, muy lejos del buen gusto de la valentía que da también a entender esto, bien para poner en guardia a un enemigo o amigo, bien por petulancia y por burlarse de sí misma. La tan tiesa como morigerada tartufería del viejo Kant, con la cual nos atrae hacia los tortuosos caminos de la dialéctica, los cuales encaminan o, más exactamente, descaminan hacia su «imperativo categórico» - esa comedia nos hace sonreír a nosotros, hombres malacostumbrados que encontramos no parca diversión en indagar las sutiles malicias de los viejos moralistas y predicadores de moral. Y no digamos aquel *hocus-pocus* [fórmula mágica] de forma matemática con el que Spinoza puso una como coraza de bronce a su filosofía y la enmascaró -en definitiva, «el amor a *su* sabiduría», interpretando esta palabra en su sentido correcto y justo-, a fin de intimidar así de antemano el valor del atacante que osase lanzar una mirada sobre esa invencible virgen y Palas Atenea: ¡cuánta timidez y vulnerabilidad propias delata esa mascarada de un enfermo eremítico!” Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Preludio de un filosofía del futuro, Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Octava edición, 5, España, 2007, pp. 26 y 27.

tor de poder social y considerado por las poblaciones con esa misma influencia; una idea de “bondad-crueldad”, “belleza-fealdad”, “verdad-falsedad”, propias del momento histórico que las impone y cuyas consecuencias están regidas por una mirada economicista; mi relación con el mundo circundante y con mi cuerpo de acuerdo a un modo personal y social aceptado; la influencia de la religión judeo-cristiana en los ámbitos políticos, judiciales y sociales; la ubicación privilegiada del dinero en la escala de valores sociales; todos estos asuntos puestos en un tiempo y un espacio que no es el gran espacio y el gran tiempo de la especie, donde se suscitan infinidad de formas y estructuras, muchas veces útiles y otras adversas al desarrollo de su proceso histórico, etc.

Los puntos expuestos no dejan de servir, de todos modos son los que nos posicionan en una situación epocal y son los que habilitan al “yo” a relacionarse con el mundo, poder responder ante él y compensarlo estructuradamente. Si fuera un hombre de la Edad Media mis creencias se ubicarían dentro de un paisaje de formación propio de ese tiempo y ese espacio, lo mismo ocurriría si viviera en una cueva y mi tiempo fuera el neolítico.

Pero con esa nueva experiencia todas estas cosas comienzan a tener un nuevo significado, más amplio y profundo, que en general no modifican sino que agregan aspectos a los significados ya existentes³⁹.

Esto también imposibilita una comunicación fluida con el entorno. Porque a ese entorno no se le pueden decir ciertas cosas porque todavía se encuentra inmerso en una época y un espacio que ponen sus valores y creencias, y es posible que “hable” de otros valores y creencias. De esos nuevos significados sólo se puede hablar con aquellos que se enfrentaron al mismo cambio, aquellos que registraron una experiencia similar.

Entonces existe un “antes” y un “después” del límite que dibuja esa experiencia trascendente. Ambos son totalmente diferentes, con centros de gravedad distintos, con creencias diferentes y, fundamentalmente, con una idea sobre la muerte y los dioses que hasta ese momento existían solamente en viejas mitologías.

Por último, habrían dos grandes esferas de acción humana: la del “yo” y el mundo, y la que surge con nuevos significados de la experiencia con lo profundo, fuera del “yo” y dentro de “otro mundo”. La primera estaría dentro de la segunda, y la segunda ampliaría sustantivamente los significados de la primera⁴⁰.

Desde la esfera de “lo trascendente” podría hablar del “yo” y el resto de los significados, pero desde el mundo sumergido en los significados epocales dados por el paisaje de

³⁹“Der Sinn der Welt muß außerhalb ihrer liegen. In der Welt ist alles wie es ist und geschieht alles wie es geschieht; es gibt in ihr keinen Wert -und wenn es ihn gäbe, so hätte es keinen Wert: Wenn es einen Wert gibt, der Wert hat, so muß er außerhalb alles Geschehens und So-Seins liegen. Denn alles Geschehen und So-Sein ist zufällig. Was es nicht-zufällig macht, kann nicht in der Welt liegen; denn sonst wäre dies wieder zufällig. Es muß außernalb der Welt liegen.” (El sentido del mundo debe quedar fuera del mundo. En el mundo todo es como es y sucede como sucede; en él no hay ningún valor, y aunque lo hubiese no tendría ningún valor. Si hay un valor que tenga valor, debe quedar fuera de todo lo que ocurre y de todo ser-así. Pues todo lo que ocurre y todo ser-así son casuales. Lo que lo hace no casual no puede quedar en el mundo, pues de otro modo sería a su vez casual. Debe quedar fuera del mundo.) Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 6.41, p. 100.

⁴⁰También podríamos hablar de dos ámbitos de acción: el del mundo normal y el de la Escuela, porque serían distintos en su terminología, en sus acciones, en sus valores. Dentro de los Parques de Estudio y Reflexión pueden convivir sin problemas, pero si nos encontramos con un encuentro donde sólo estarían presentes Maestros de la Escuela, seguramente la conversación giraría en torno a los temas propios de ese “mundo” profundo y trascendente, quedando en los encuentros amplios de un organismo o de El Mensaje de Silo los puntos específicos de la acción en el mundo, los temas particulares o la organización, si esta última fuera de importancia.

formación sólo será posible dar algunas respuestas, expresar algunas opiniones, pero no mucho más y siempre dentro de las condiciones que pone una época, un lugar y una forma cultural.

Daniel Capriolo, noviembre 2012.